

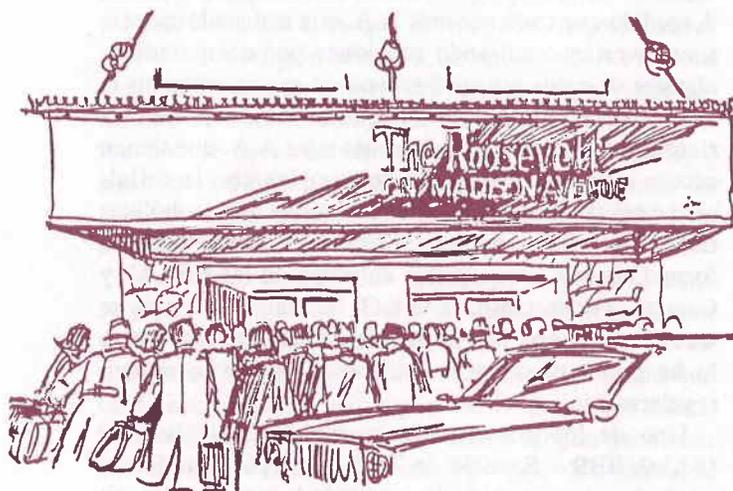
La 38ª Conferencia – “Unicidad de propósito”

A principios de abril, 134 miembros de A.A. en todas partes de los EE.UU. y Canadá, se estarán preparando para hacer un viaje a Nueva York para participar en la 38ª Conferencia de Servicios Generales, que tendrá lugar en el Hotel Roosevelt, los días 17 al 23 de abril. Los 134 miembros de la Conferencia se componen de los delegados provenientes de las 91 áreas de servicio de los EE.UU. y Canadá, los 21 custodios de la Junta de Servicios Generales, y los directores y miembros del personal de la G.S.O. y del Grapevine. A través de presentaciones, una mesa de trabajo y mucho trabajo de comité y discusión, la Conferencia anual, que dura una semana, tratará de los problemas actuales con

nes acerca del automantenimiento, la estructura de área, la unicidad de propósito y el enfoque en lo positivo. Este año, por primera vez, se hará una presentación sobre las finanzas por Ed Gordon, el director de finanzas y administrador de negocios de la G.S.O. El motivo de su inclusión es el éxito que tuvo la discusión que Ed condujo a altas horas de la noche en una sesión de compartimiento durante la Conferencia anterior.

Entre otras actividades del apretado programa de la semana, se incluirán dos sesiones de compartimiento “¿Qué Piensa Usted?”, una cena de apertura y reunión de A.A., y un resumen de importantes noticias de las áreas, presentado por los delegados del primer año. Un Comité Sobre la Selección de Sitio considerará y recomendará a la Conferencia tres posibles ciudades anfitrionas para la Conferencia Internacional de A.A. de 1995.

Un informe sobre la Conferencia y las Acciones Recomendables más importantes aparecerá en el número junio/julio de *Box 4-5-9*.



los cuales se enfrenta la Comunidad. Las decisiones y Acciones Recomendables se lograrán basadas en la conciencia de grupo.

El tema de la 38ª Conferencia es “Nuestra Unicidad de Propósito – Clave de la Unidad.” Para que los miembros dispongan de más tiempo para importantes discusiones e informes de los comités, en esta Conferencia se efectuará solamente una mesa de trabajo, enfocada en el tema de la misma. Se harán presentacio-

Para John G., de la G.S.O., un “regreso al hogar”

Para John G., nuevo miembro del personal de la G.S.O., el ser asignado al despacho de Centros de Tratamiento es como volver a su casa: “Fui ingresado repetidas veces en centros de desintoxicación y de rehabilitación antes de lograr mi sobriedad en el Centro Siquiátrico de South Beach de Nueva York, y me identifico intensamente con los pacientes alcohólicos. Más recientemente, trabajé como consejero de alcoholismo en un hospital, así que me doy cuenta de muchos de los problemas que los administradores de los centros de tratamiento tienen que tratar.”

Desde que sucedió a Maureen C., en noviembre de 1987, John ha estado muy ocupado poniéndose al día en su nuevo trabajo. Está profundamente interesado en el progreso de una película que el Comité de Centros de Tratamiento de custodios está ahora considerando. “Las nuevas películas ‘A.A. and Young People’, y ‘It Sure Beats Sitting in a Cell’ son muy eficaces”, dice

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1988 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

John. “No obstante, creo que necesitamos una película que explique a los pacientes y a los profesionales en los centros de tratamiento, lo que A.A. es y lo que no es. Sería útil para disipar mucha ignorancia y muchos malentendidos — y, para reducir, esperamos, la cantidad de drogadictos no alcohólicos que muchos centros están ahora dirigiendo a A.A.”

Le conmueven particularmente a John las cartas que los alcohólicos en los centros de rehabilitación dirigen a la G.S.O. “Escriben pidiendo ejemplares gratis del Libro Grande y otra literatura, explicando que están de mala suerte y sin dinero. Me reavivan los recuerdos.”

Nacido y criado en la ciudad de Nueva York, John era un asiduo del mundo de la droga. “Era adicto a la heroína”, dice, “y cumplí una sentencia en prisión por haber robado para mantener el vicio. Pero el alcohol me hizo aún más daño. Estaba tomando methadone, Antabuse, lo que fuese, todo en vano. La Dra. Marie Nyswander, una pionera del tratamiento de la drogadicción por mantenimiento con methadone, me desintoxicó 11 veces, y acabó echándome de su programa. Estaba divorciado, subsistiendo a través de la Asistencia Social, y muriendo de cirrosis del hígado, y aun así no podía taponar la botella. Cuando me encontraba en condiciones de trabajar, ganaba dinero como camarero de bar.”

En 1979, con tres años de sobriedad en A.A., John volvió a ver a la Dra. Nyswander. “A pesar de tener tanta experiencia”, dice John, “le sorprendió el milagro que me había sucedido.”

Durante los primeros 90 días de su recuperación en A.A., John asistió a 300 reuniones, “día y noche”. Después de “graduarse” de la Asistencia Social, encontró un trabajo como ingeniero de calefacción, ventilación y aire acondicionado, “aunque no podía distinguir un radiador de un agujero en la pared.” Unos seis años más tarde, acordó aceptar una reducción de sueldo de \$17,000 por año, para empezar a trabajar como consejero de alcoholismo en un hospital cerca de su casa en Staten Island. “Era difícil ‘llevar dos sombreros’”, dice. “Tenía la tendencia de enredarme emocionalmente con los pacientes, y tenía que luchar constantemente por llegar al equilibrio. Además, algunos de los consejeros con quienes trabajaba, creían que mi enfoque sobre la

recuperación era demasiado duro. Por ejemplo, tenía poca tolerancia para la autocompasión. Todavía creo que ésta es la peor emoción que un alcohólico puede sentir — le inmoviliza. Lo sé por haber estado allí.”

Llevando ahora 11 años sobrio, John se maravilla con los cambios en su vida. “Mi padre murió, un alcohólico, cuando yo tenía nueve meses de recuperación, y yo podía hablar con él, a pesar del dolor y de la ira acumulados durante años. Supe que si no podía disculparle a él, no iba a poder disculparme a mí mismo.”

Hace tres años, después de un alejamiento de 15 años, John reestableció relaciones con sus hijas, Lynn y Janine, que tienen respectivamente 21 y 22 años de edad. “El pasado mes de octubre”, dice con orgullo, “Janine me hizo abuelo por primera vez, un hermoso muchachito, y todos pasamos unidos las navidades, como una familia.”

La recuperación “requiere tiempo”, John reconoce, “pero nos acontecen buenas cosas si nos mantenemos sobrios y nos entregamos. Tengo tanto que agradecer. Cuando digo que A.A. es lo mejor que me ha ocurrido en mi vida, lo digo de todo corazón.”

Lista de reuniones por computadora disponible en la G.S.O.

A medida que cada vez más A.A. con ordenadores personales están celebrando reuniones por computadora, algunos de estos grupos han pedido ser inscritos en la lista de la G.S.O. Debido a que estas reuniones necesariamente están abiertas solamente a los A.A. que tienen acceso a una computadora, no cumplen con la definición estricta de un grupo “del cual todos los alcohólicos tienen derecho a hacerse miembros”, como ha sido formulada por la conciencia de grupo en los EE.UU. y Canadá. Por lo tanto, la G.S.O. ha elaborado, y sigue actualizando, una lista separada de estos grupos como lo ha hecho para los radioaficionados que se reúnen regularmente.

Uno de los primeros en inscribirse en la lista es Q-Link BBS — Servicio de Tablero Electrónico *Quantumlink* — un grupo de computadora accesible en todas partes de los EE.UU. Ron H., de Woodside, N.Y., que sirve como SISOP — operador del sistema, dice: “Nuestras reuniones no son sustitutos de las regulares en que los A.A. pueden verse y oírse y tocarse unos a otros; pero son de gran ayuda para aquellos de nosotros que sentimos la necesidad de comunicarnos durante los intervalos y especialmente a los que tienen impedimentos auditivos, a los que tienen que quedarse en casa, a los Solitarios, y los miembros de edad avanzada que tienen dificultades para asistir a las reuniones.

Tenemos un miembro, por ejemplo, una mujer que tenía tanto miedo de mezclarse con grupos de gentes que raramente asistía a las reuniones. Hace ya algún tiempo que está enlazada con nosotros, obteniendo sugerencias y ayuda, y recientemente se arriesgó a salir de su casa para ir a una reunión regular.

Ron se interesó por primera vez en las reuniones por computadora en noviembre de 1986. Poco tiempo después de suscribirse a un servicio nacional de database con sede en Reston, Virginia, encontró ante sus ojos en la pantalla de su computador el lema familiar "Tómalo con calma", una entrada hecha por otro A.A. Al poco tiempo los dos operadores estaban celebrando una "reunión" cada domingo. Pasadas algunas semanas, otro amigo de Bill W. "se presentó en la sala de reuniones" solicitando ayuda; le gustó lo que encontró y decidió quedarse. Actualmente, dice Ron, "tenemos unos 200 miembros a nivel nacional, aproximadamente 20 de ellos participando en una reunión determinada. Algunos emplean sus propios nombres, pero la mayoría guardan su anonimato. Un tipo se llama "Señor A.A.", otro "EZDUZIT (Tómalo con calma) y otro más, "ODAP" (un acrónimo de la frase inglesa que en español significa "Nuestras personalidades alcohólicas demoníacas"). Mi propio apodo es "Serenó".

Los miembros de Q-Link son muy íntimos, dice Ron. "Debido a que nuestra comunicación es muy anónima, los principios siempre prevalecen sobre las personalidades, y compartimos desde lo más profundo de nuestro ser. La única cosa que un miembro necesita saber acerca de cualquier otro es su apodo de A.A. y su posición dentro de nuestra red. No obstante, como resultado de nuestro compartimiento en la recuperación muchos de nosotros nos hemos hecho muy amigos, y algunos estamos haciendo planes para reunirnos en persona en la Convención Internacional de 1990 en Seattle."

El Q-Link celebra dos reuniones vespertinas cada semana: una reunión abierta de discusión el domingo, y una reunión para principiantes el jueves. Como en toda reunión abierta de A.A., cualquier interesado que tenga acceso puede asistir y es bienvenido. Los miembros opinan que "los que no tienen ningún problema con el alcohol se irán de motivo propio." No obstante, en cuanto a las reuniones cerradas, un grupo, por lo menos, exige que los posibles miembros rellenen electrónicamente un cuestionario sencillo antes de darles la entrada.

Para entrar en la "sala", los miembros de Q-Link, transmiten sus apodos y posiciones, y pueden hacer una pregunta o comentario según progresa la reunión. "Es de sorprender", dice Ron, "que todavía no nos hayamos tenido que enfrentar con ningún borracho molesto. Pero si alguien se volviera molesto, transmitiendo, por ejemplo, palabras o comentarios ajenos a la cuestión,

podríamos llevarle fuera de la reunión, sencillamente con cortarle del servicio." Es interesante, Ron dice, que "tenemos más mujeres que hombres en nuestras reuniones, y hasta la fecha todos se han comportado con cortesía y consideración."

Las reuniones de Q-Link, que duran una hora, se abren con un mensaje de bienvenida que incorpora el Preámbulo de A.A. Frecuentemente, el coordinador (o el que se califica) es escogido de antemano; si no, los participantes improvisan. Se cierran las reuniones con el padrenuestro y, según Ron, "tenemos un miembro que hace dibujos de tazas de café y rosquillas. Pero si de veras quieres algún refresco, tienes que traerlo contigo."

Toda persona en los EE.UU. y Canadá, que tenga una computadora "Commodore-compatible" y un modem (*modulador-demodulador*) puede asistir a las reuniones de Q-Link, después de haberse suscrito a un servicio de database. "Actualmente", Ron nos explica, "celebramos nuestras reuniones a las 10:30 p.m., hora de Nueva York, para que nuestros miembros de la Costa Oeste puedan participar; estamos considerando la posibilidad de efectuar otra reunión más tarde para aquellos que no pueden asistir a la de las 10:30."

Los miembros de Q-Link creen que se mantienen a sí mismos ya que sufragan todos sus propios gastos. "La conexión con Commodore cuesta \$10.00 al mes. Aparte de esta cantidad, pagamos, cada uno, aproximadamente \$3.00 a la hora para 'alquilar nuestra sala de reunión' o área especial de acceso.

El coste módico de enlazarse con una red nacional es uno de los factores que contribuyen más a la proliferación de los tableros electrónicos locales, los cuales son fáciles de incorporar en los ordenadores personales (ver el número sept-oct. de *Box 4-5-9*). El único gasto adicional es por las llamadas telefónicas de modem que tienden a ser razonables debido a que se efectúan dentro del área local.

En San Francisco, Bob K. es el SISOP del grupo RECOVERY BBS. "Nuestro tablero tiene 'áreas de eco' nacionales", explica. "Esto significa que cuando pongo un mensaje en San Francisco, es duplicado y transmitido a unas 35 o 40 áreas en todas partes de los EE.UU. y Canadá. Por el precio de una conferencia interurbana, una persona en Nueva York o Hawaii puede presentarse en nuestra sala de reunión; no obstante, la mayoría de nuestros miembros residen en este área."

Respecto a las reuniones por computadora, Bob dice, "es increíble cómo funciona. El mero hecho de saber que alguien va a leer el sentimiento, pregunta o comentario que 'escribes' es en sí mismo terapéutico. Si me siento desquiciado a las tres de la madrugada, me desahogo de todo por el tablero sin tener que despertar a nadie. Es un gran alivio, y las respuestas cariñosas y

animadoras de mis compañeros de A.A. no se hacen esperar. La Comunidad está literalmente en la punta de mis dedos a cualquier hora del día — excepto cuando tenemos un corte de electricidad. Nunca me siento solo.”

Un día en la vida de un delegado dura una semana

Como todos los miembros de A.A., los delegados son de todo tipo y condición. Unidos por el vínculo común de recuperación y servicio, traen a la Comunidad los diversos puntos de vista de sus áreas respectivas sobre los asuntos mundiales que afectan a la Comunidad en su totalidad. Sus mandatos o períodos de servicio de dos años les son exigentes; parecen encontrarse a sí mismos en todas partes salvo en su propia casa — hecho que pueden atestiguar los que tratan de llamarles por teléfono. ¿Cuáles son sus sentimientos respecto al trabajo de servicio? ¿Cómo pasan su tiempo de A.A.? Y cómo son sus días?

Louie H., antiguo delegado de Minnesota/Norte, cree que “lo fundamental de ser un buen delegado es ser un buen miembro de A.A. Asistía a la reunión semanal de mi grupo y la reunión de aniversario. El participar en estas reuniones suponía estar dispuesto para colocar las sillas, hacer el café y atender a otros asuntos del grupo. Seguía tomando una parte activa diariamente en el apadrinamiento. El ser delegado significa interesarse mucho en los asuntos del área. Como vínculo crucial en la estructura de servicio, un delegado sirve también como un puente de comunicación entre los grupos y la Conferencia. Antes de la Conferencia, se dedica mucho tiempo a recoger información y opiniones; después, a dar informes sobre la Conferencia. Los delegados reciben correspondencia de la G.S.O. respecto a grupos “perdidos”, problemas de los grupos, y rupturas del anonimato y otras Tradiciones. Durante una semana típica recibí 8-12 cartas y 6-8 llamadas telefónicas refiriéndose al servicio. Se recibe además cartas de otros delegados y de los A.A. fuera del área. El ser delegado constituye otra tremenda oportunidad de servir a Dios y a nuestros prójimos.”

“Muchas personas consideran el trabajo del delegado como el mejor dentro de los Servicios Generales, la misión dorada”, dice Michael G., un delegado de la costa norte de California. “Es muy gratificante trabajar con los demás delegados, los custodios y el personal de la G.S.O. — y participar estrechamente en los procedimientos de los Servicios Generales. Otra parte de la satisfacción viene del trabajo diario. Pero hay tanto que hacer que un día típico dura como una semana entera.”



Michael describe así tal día: “Un periódico local publica una serie de artículos sobre el alcoholismo y la adicción, con una foto en la primera página en la que se ve la cara de un miembro de A.A. . . . Los centros de tratamiento y recuperación locales efectúan sus reuniones de A.A., y se están celebrando tres eventos durante un fin de semana, a los cuales debo asistir y para hacerlo tendré que viajar 800 millas . . . Se acerca la Conferencia de Servicios Generales y me estoy concentrando en la agenda y en los temas para las mesas de trabajo. Van a discutir sobre estos en la asamblea de área antes de la conferencia, para que yo esté informado sobre la conciencia de grupo y así pueda votar consecuentemente.

“En camino a ser delegado, hice un inventario respecto a ‘anteponer los principios a las personalidades’, porque, siendo tesorero de área, suponía que surgiría alguna controversia en cuanto a las finanzas. El hacerlo me ayudó entonces, y sigue ayudándome. Tuve la oportunidad de practicar manteniendo mi humildad, aunque me encantaban los abrazos de felicitación. Una parte de ser delegado es saber apreciar los asuntos en su justo valor. Mi asamblea me ayuda a hacer esto. La primera vez que yo supe que tenía razón en cuanto a una cierta cuestión, estos A.A. con gran sabiduría, me impidieron que lo empujara a viva fuerza.

“Al final de un ‘día típico’ especialmente difícil, dije a mi padrino que estaba harto de sentirme rechazado y no amado. Dijo que me aceptaba y me amaba, pero esto no era lo que quería. Quería quejarme. El ha servido como delegado, y sabía cómo era. Para mí, las ‘recompensas’ de la vanidad, el poder y las fantasías exageradas se hacían realidades con un trago. Hoy día, las recompensas vienen con las responsabilidades que me competen cumplir — el sentirme una parte del espíritu

de A.A. en acción, el conocer un poder superior que se expresa a través de la conciencia informada de nuestros grupos. No cambiaría este privilegio por la lámpara de Aladino.”

Louise A., delegada de Connecticut, tiene parecidos sentimientos. “Estoy inmensamente agradecida por el hecho de haberme confiado a mí este trabajo”, dice. “Viajo por todo el área una vez al mes, y los A.A. están muy dispuestos a ayudarme. Lo considero como un don y una bendición.”

En Connecticut, explica, “todos los trabajos de servicio son hechos por voluntarios; no tenemos oficinistas asalariados, ni una oficina central/intergrupo. Cada distrito dispone de un servicio de contestador automático, lo cual se paga con dinero de la tesorería del mismo.”

En su primera Conferencia de Servicios Generales, Louise dice, “llegué llena de preguntas, sintiéndome sin la apropiada capacidad. Después, me sentí encantada por haber participado, pero mis dudas persistían. Seguía preguntándome: ‘¿Voté de la manera correcta?’ La respuesta variaba por momentos.” Sin embargo, cree que “con el paso de los meses, mi actitud ha ido transformándose. Hago lo mejor que puedo; y sé que si he cometido un error, ya se presentará la oportunidad de corregirlo.”

Una mañana, Louise recuerda, “estaba preparándome para ir a la reunión de los R.S.G. del Distrito 4 en West Haven, a unas 50 millas de mi casa, cuando la camioneta del correo llegó trayéndome un regalo muy pesado — los impresos de la computadora de la G.S.O. Precisamente lo que necesitaba en aquel momento — un sinfín de papeles, por duplicado, con información sobre cada grupo dentro del estado. Aquí tenemos casi 1,000 reuniones cada semana; desde el punto de vista geográfico somos pequeños; pero tenemos muchísimos borrachos.”

Louise subraya que “el ser delegado supone mucho más que participar a nivel de grupo, de área y de distrito. Es trabajar con individuos que vacilaban entre la vida y la muerte, y llevar el mensaje de esperanza y recuperación a los que necesitan y quieren la sobriedad.”

La gratitud que Louise y Michael sientan también es expresada por Cliff C., un delegado de Rhode Island. “Se está acercando con demasiada rapidez el final de mi mandato de servicio. Al mirar hacia el tiempo en que me llamarán ‘antiguo delegado’, tengo sentimientos contradictorios. ¿Lo dejaré pasar? ¿Seré un ‘anciano estadista’ o un ‘viejo descontento’? Espero y confío en que siga estando lleno de la gratitud que ha mantenido fuerte la necesidad que siento de servir a A.A. y al alcohólico que aún está sufriendo.”

Cuando se le ocurrió por primera vez la idea de ser un delegado, Cliff confiesa, “me centraba en lo que me

parecía su encanto, lo que fue reemplazado al poco tiempo por el trabajo que suponía. La mayoría de mis días son muy ocupados. Cada mañana, durante el tiempo que paso solo, reflexiono sobre el día anterior para determinar lo que no se logró hacer, cuáles son los trabajos complementarios requeridos como resultado de la reunión del distrito que se efectuó anoche, y a quién voy a llamar y con quién voy a reunirme hoy.

Cliff menciona con tono irónico “la multitud de veces que, muy entrada la noche, un miembro ‘preocupado’ de A.A. me ha llamado por teléfono. Nadie me ha llamado nunca a esas horas para decirme lo contento que está con el trabajo que hace el comité de área.”

No obstante, dice Cliff, “el ser delegado es, sin duda alguna, uno de los privilegios más grandes que he tenido. Mucho tiempo después de que se termine el mandato, saborearé los recuerdos. El Poder Superior verdaderamente me sonrió cuando fui elegido, y me he desarrollado en la sobriedad y en el servicio, más allá de lo que hubiera podido soñar.”

Una carta de Bill W. a los miembros de la Conferencia



La carta abierta a los miembros de la primera Reunión de Servicios Generales de A.A. fue escrita por Bill W. Está fechada el 19 de abril de 1951, unos cinco meses escasos después del fallecimiento de su íntimo amigo y co-fundador de A.A., el Dr. Bob. El primer párrafo refleja la preocupación de Bill por el “relevo de la guardia”, y por salvaguardar el futuro de la Comunidad.

“En los años pasados, por el consenso común de A.A.,” escribe, “el Dr. Bob y yo hemos desempeñado ciertas pesadas responsabilidades de servicio. El y yo hemos tratado constantemente de guiar y apoyar la Fundación Alcohólica (en 1954 el nombre fue cambia-

do al de la Junta de Servicios Generales de A.A.) y sus Servicios Mundiales aquí en Nueva York; nos hemos empeñado en representar fielmente la opinión de A.A. con respecto a los asuntos que seriamente afectan a nuestra Comunidad en su totalidad; siempre nos han considerado a nosotros como los guardianes principales de la Tradición de A.A.

“Ha llegado ahora el momento en que estas serias responsabilidades van a ser transferidas a ustedes, los miembros de la Conferencia de Servicios Generales de A.A. Actuando por los A.A. de todo el mundo, ustedes están a punto de aceptar el Tercer Legado de A.A., el Legado de Servicio.”

Entonces, Bill señaló ciertos objetivos inmediatos para la Conferencia, la cual se había acordado celebrar anualmente por un período de prueba de cinco años. Una sugerencia que hizo daría el tono para las Conferencias futuras: “elaborar una agenda para reuniones de discusión informales,” incluyendo informes presentados por los delegados “sobre sus problemas locales o las desviaciones de las Tradiciones de A.A.” Bill sugirió además 18 temas específicos para la discusión, los cuales revelan su extraordinaria visión. Entre ellos figuraban los siguientes: ¿Cuál es la política de relaciones públicas de la sede de A.A. en cuanto a la prensa, la radio, y las películas? ¿Cuál es nuestra obligación hacia A.A. en los países extranjeros? ¿Por qué tener custodios no alcohólicos? ¿Debe la literatura de A.A. ser “aprobada por la Conferencia”? ¿Cómo deben presentar informes los delegados ante sus respectivos comités? ¿Cuál es la naturaleza de la relación que A.A. tiene con la medicina, la religión, la investigación científica y la educación?

“Por supuesto”, observó Bill, “esta lista se podría alargar mucho más. Sin duda alguna, estas y otras muchas preguntas típicas que se les ocurran, deben ser discutidas en sesiones informales, las cuales me agrada presidir mientras alguien quiera seguir hablando.”

¿No les gustaría haber podido estar allí, charlando con él hasta horas avanzadas del día? Hay todavía algunos veteranos que lo hicieron. Las palabras con que Bill cerró su carta se referían tanto a los delegados de la Conferencia de 1988 como a los de aquel entonces: “Esperando que lo anteriormente dicho sea de algún valor sugestivo para tres días de trabajo provechoso y deseándoles una feliz Conferencia, soy de ustedes

Seguro servidor,”



En A.A. el punto de vista minoritario es esencial para la unidad

En todos los niveles de A.A., desde el grupo local y la asamblea de área, hasta la Conferencia de Servicios Generales, el punto de vista minoritario o disidente, se considera esencial para la unidad, la eficacia y la misma supervivencia de la Comunidad. A continuación aparecen las experiencias de algunos delegados y custodios que, en alguna época, han representado “la voz minoritaria.” Algunos de los disidentes llegaron más tarde a cambiar de opinión, encontrándose así de acuerdo con la conciencia de grupo. Otros descubrieron, con gran asombro, que defendiendo sus convicciones, podrían a veces cambiar la corriente de la opinión mayoritaria.

Don P., custodio general de EE.UU., clase B (alcohólico): “No siempre es grato ser la voz minoritaria. Me pone nervioso el tener que presentar una opinión impopular ante mis compañeros; a veces, creo que tal vez sería preferible gustarle a la gente que defender los principios. No obstante, lo hago siempre, y más recientemente en mi grupo de origen. Según el formato de nuestras reuniones, tenemos una lectura de un capítulo del Libro Grande y luego estudiamos una Tradición o un Concepto. La noche en cuestión, íbamos a celebrar un aniversario, y muchos miembros estaban en favor de omitir el Concepto para ahorrar tiempo. Protesté diciendo que “Si omitimos el Concepto esta vez, la próxima vez nos será más fácil omitirlo.” El grupo me escuchó y cambió de opinión. Estudiamos el Concepto, nos comimos nuestra torta de cumpleaños — y me sentí bien y sobrio.

Peter B., delegado de Saskatchewan, Canadá: “Defender el punto de vista minoritario me hace sudar tinta. En este momento no me puedo acordar de la última ocasión en la que lo hice, pero, el recuerdo de una objeción hecha por nuestro R.S.G. está todavía fresco en mi memoria. Hace más de un año, nuestra área editó un libro, *El Legado de A.A. en Saskatchewan*, que violó la Tradición de anonimato, publicando los apellidos de varios miembros. Ya se habían imprimido 2,000 ejemplares del libro, con mucho gasto, y la mayoría de los miembros se inclinaba a dejarlo así. Entonces nuestro R.S.G. intervino en una asamblea de área, hablando de la importancia del anonimato para la supervivencia de A.A. en su totalidad, y siguió una discusión acalorada. El resultado: hemos desechado los ejemplares del libro ofensor y estamos planeando imprimir una edición completamente anónima.”

Bill S., delegado del Medio Sur de California: “No me presenta ninguna dificultad defender mis convicciones; pero a veces, me sale el tiro por la culata. Cuando estoy más convencido de tener razón, es probable que

me equivoque. Hace poco tiempo, por ejemplo, nuestra área hizo una votación para decidir dónde celebrar el Foro Regional del Pacífico en junio de 1988, y la Asamblea Regional de Servicio en 1989. La mayoría de los A.A. favorecía Bakersfield y San Diego, respectivamente; pero yo no. Quería que fuera Alaska o Hawaii, sin pensar en los gastos, como hacían los demás. La mayoría prevaleció y, en la Conferencia de Servicios Generales de 1987, voté de acuerdo con la conciencia de grupo. Irónicamente, mis preferencias personales, Alaska y Hawaii, ganaron; no obstante, he aprendido una lección importante — mirar más allá de mis propios deseos egoístas, y desprenderme de ellos.”

Jan W., custodio regional Clase B de El Paso, Texas: “Muchas veces he tomado partido por una minoría que salió perdiendo, aunque no siempre me he presentado para dar batalla. No obstante, recuerdo una asamblea de área que decidió en contra de una propuesta por una votación de 20 a 12. La discusión siguió, y cada cual que deseaba hablar tuvo la oportunidad de hacerlo. Después, la cuestión fue sometida a una nueva votación, con los mismos resultados. Lo maravilloso de A.A. es que nunca he visto ninguna ocasión en la que los miembros no pudieran expresar su opinión, por contraria que fuese al punto de vista mayoritario. Además, a menudo he mantenido una opinión con seguridad de tener derecho, y después de escuchar a los demás he cambiado de idea.

“Una vez oí a un custodio decirle a un delegado representante de la minoría: “¿Cómo es que un hombre tan listo como tú se encuentra en una posición tan atrasada?” Podría haber sido yo, a quien dirigía sus palabras — habiéndome encontrado a mí misma en una posición parecida y en la opuesta, así como completamente neutral.”

Louie H., delegado del Norte de Minnesota: “En nuestra asamblea de primavera, discutimos mucho sobre lo que hacer con un superávit de \$2,000. Casi todos los demás miembros querían ahorrar el dinero, pero yo creía que se debía enviar a la Oficina de Servicios Generales en Nueva York. Sintiéndome como el General Custer en la batalla de Little Big Horn, me planté para luchar, diciendo que el dinero era propiedad de A.A. en su totalidad. Más de una hora después, tras mucha discusión, hicimos una votación, por la que decidimos, casi unánimemente, enviar el dinero a la G.S.O.

Will N., delegado del Interior Norte de California: “Me da miedo tomar una posición impopular, a no ser que esté hablando directamente acerca de la recuperación del alcoholismo, y a veces me requiere mucha paciencia. Hace unos cinco o seis años, por ejemplo, mi grupo de origen votó por cambiar el requisito de sobriedad para el secretario del grupo de seis a tres meses. A mí no me parecía que funcionaba bien. Así que al

cabo de un año, sugerí que volviéramos al requisito original de seis meses, explicando que las responsabilidades de este trabajo, entre las cuales se incluía la de programar las reuniones, eran muy pesadas. ‘Es injusto tanto para los principiantes como para el grupo’, dije. Fui el único en votar sí. Al año siguiente, presenté la misma moción, la cual fue rechazada de nuevo; pero esa vez, no fui la única voz disidente. Siguió pasando lo mismo durante cinco años, pero me dí cuenta de que, en cada votación, uno o dos miembros fueron uniéndose conmigo. Finalmente, la primavera pasada la moción fue aprobada.

“Llegar a la conciencia de grupo con respecto a cuestiones grandes o pequeñas es un proceso que puede tardar mucho tiempo. La voz minoritaria tiene un efecto de onda; si las ondas son robustas y de la forma apropiada acabarán surtiendo efecto.”

Dennis F., delegado del Estado de Washington: “En nuestra asamblea de área, se presentó una moción para suprimir toda discusión plenaria antes de votar — razonando que los grupos individuales allí representados ya habían tomado sus decisiones en cuanto a las cuestiones para considerar. Votaron en favor de la propuesta por una abrumadora mayoría, y lo sentí como una pérdida personal. Entonces, intervino un antiguo custodio, diciendo que habíamos acabado de “restringir el proceso democrático”, y también el compartir nueva información. Además, citó el Quinto Concepto que dice: ‘Nuestro respeto hacia la posición de la minoría, más el deseo de unidad y seguridad, a menudo nos lleva a discutir ampliamente los problemas importantes de política general, siempre y cuando no haya necesidad de una decisión pronta o inmediata.’ El resultado fue que se cambió completamente la votación, lo cual me agradó muchísimo. Desde entonces, nuestra asamblea no solamente tolera el punto de vista minoritario sino que lo solicita enérgicamente.”

Bob D., delegado de Maine: “Cuando tomo el punto de vista minoritario, a veces me siento solo . . . nadie me escucha. Pero después, siempre estoy contento, ya sea que influya en la conciencia de grupo o no. En una reciente asamblea de elecciones, hubo una discusión sobre una cuestión muy controvertida: el problema parecía estar en que la lista de reuniones de área que publicamos, que contiene los nombres completos de los oficiales de área, se estaba vendiendo a las instituciones de tratamiento y a los hospitales. La mayoría de los A.A. presentes en la reunión mantenían que el venderlas así no tenía nada de malo, ya que contribuía al automantenimiento. Yo era de la opinión contraria, y así me expresé sugiriendo que limitáramos la distribución principalmente a los grupos de A.A. dentro de esas instalaciones, así como a sus consejeros. La moción fue rechazada, pero tengo la intención de presentarla otra vez y de volver a presentarla tantas veces

como sea necesario. Puede que me sienta solo; no obstante, sé que expresar mi opinión es importante para el proceso de llegar a la conciencia de grupo, y no van a hacerme callar.”

Información Pública

Para tratar las rupturas del anonimato

La mayoría de los A.A. saben que el romper nuestro anonimato ante el público es una violación directa del espíritu de la Undécima Tradición. No obstante, las rupturas ocurren de vez en cuando, y nos encontramos en un dilema. Como solía decir nuestro co-fundador el Dr. Bob, “Hay dos maneras de romper la tradición de anonimato — identificarte por tu nombre completo ante el público, y ser tan anónimo que los otros borrachos no pueden ponerse en contacto contigo.”

Respondiendo recientemente a una ruptura del anonimato en un periódico local, *Al H.*, delegado de California Sur, escribió una carta, en la que combinó de forma equilibrada, información sobre los principios de A.A. con la discreción diplomática y la comprensión. A continuación, aparecen extractos de esta carta, que pueden serles de ayuda a otros A.A. que se encuentren en la misma situación:

“El motivo de esta carta no es el de presentarles una queja, sino de disculparnos por no haberles informado adecuadamente sobre nuestra Tradición de Anonimato ante la prensa, la radio y TV y el cine. Hace muchos años que disfrutamos de la cooperación completa de los que trabajan en los medios de comunicación, y no dudo que seguiremos pudiendo contar con el apoyo de ustedes.

“Hace poco tiempo, el periódico que ustedes publican trajo dos reportajes detallados acerca del problema del abuso de la droga en la profesión legal. El reportero evidentemente dedicó mucho tiempo a estos artículos e hizo un trabajo admirable. Hemos observado, no obstante, que algunos miembros de A.A. fueron identificados por su nombre completo. Esto fue hecho, aparentemente, con permiso de ellos. Parece que dichos miembros no conocían nuestra Tradición de Anonimato, o, simplemente, la olvidaron. Esto a veces ocurre, porque todos somos humanos falibles.

“En situaciones de esta índole, necesitamos la ayuda de ustedes. Si tuvieran la bondad de no publicar, como norma editorial, los nombres completos (o las fotos) de miembros de A.A., nos podrían ayudar a mantener nuestro anonimato. Y con esto, nos referimos a cualquier tipo de noticias, tanto las buenas como las malas.

Para nosotros es importante “siempre anteponer los principios a las personalidades.” Evitando el uso de los nombres completos a nivel público, recalcamos los principios de la sobriedad, en vez de las personalidades de los interesados.

“Les adjunto un folleto, ‘Comprendiendo el Anonimato’, el cual les puede explicar nuestra postura con mayor claridad. Si tienen algunas dudas al respecto, no vacilen en ponerse en contacto conmigo a cualquier hora del día.”

Betty L., miembro del personal de la G.S.O. asignada actualmente al despacho de Información Pública, dice que “el ‘recordatorio amistoso’ de Al es muy acertado. La prensa ha sido un buen amigo de A.A.; sin ella, nunca habríamos podido llegar a tantos alcohólicos como lo hemos hecho. La mayoría de las rupturas de anonimato se hacen por pura ignorancia, así que nuestra responsabilidad es la de informar e instruir amablemente. Somos miembros de A.A., no somos policías.”

Betty añade que, cuando se llama la atención de la G.S.O. sobre una ruptura de anonimato que ha ocurrido en los medios de comunicación, generalmente el asunto es remitido al delegado del área interesada, para su respuesta apropiada.

C.C.P.

Esfuerzos para orientar los C.B.E. sobre A.A.

Desde California hasta Connecticut, los A.A. están llevando el mensaje de A.A. a los C.B.E. (personas acusadas de conducir bajo los efectos del alcohol) enviados por los tribunales — explicándoles lo que A.A. puede y no puede hacer, y que no es un brazo punitivo de la ley.

En Connecticut, Walter B., el coordinador estatal de C.C.P. pasó la noche de Navidad hablando con tres C.B.E. en un centro de confinación en Enfield. En San Francisco, Dixie P., un miembro del comité I.P./C.C.P. reunió a 32 oradores de A.A. para participar en 14 sesiones de orientación para los C.B.E. Y, más recientemente, la Asamblea de Área de Minnesota Sur nos envió noticias alentadoras acerca del éxito de un programa de orientación que ya hace tres años está en funcionamiento.

Jan B., miembro del Comité de Distrito dice, “los Centros Correccionales del Condado de Anoka (C.C.-C.A.) solicitaron la ayuda de nuestro Distrito 13 a principios de 1985. Los jueces del área acostumbraban enviarlos a los C.B.E. a las reuniones regulares de A.A., y muchos de ellos se rebelaban abiertamente. Se tras-

tornaban las reuniones, se rompía el anonimato, y algunos de los enviados se presentaban borrachos a las reuniones. Teníamos que hacer algo.”

Colaborando con los C.C.C.A., el Distrito 13 elaboró el formato de un Programa de Orientación de A.A., ateniéndose a las directrices de la G.S.O. El programa de 12 semanas se efectuaría en un ambiente estructurado, por ejemplo, un centro de tratamiento, y contribuiría a instruir a los ofensores acerca de la Comunidad. Todos los oradores eran voluntarios de A.A.

“Cuando el programa empezó”, dice Jan, “algunos de los jueces vacilaban en enviar los C.B.E. Ahora todos lo hacen. Y lo mejor es que muchos de los C.B.E., después de cumplir con la asistencia obligada, siguen asistiendo a las reuniones regulares por su propio motivo.”

En 1986, 283 C.B.E. participaron en el programa; más del doble de este número participaron en 1987. Generalmente, los asistentes han cometido dos ofensas o más de C.B.E. y puede que sean considerados bebedores problema”, explica Jan. “Si una persona falta a dos reuniones del total de 12, tiene que presentarse ante un oficial de libertad vigilada.”

Aunque no se tienen estadísticas para establecer un índice de éxito, el Programa ha captado la atención de la Asociación Correccional de Minnesota, la cual ha manifestado su deseo de que se lleve a cabo en otros condados del estado.

El objetivo primordial del Programa, el de crear una relación íntima, continua y comunicativa entre los tribunales, el Departamento de Correccionales y A.A., se está realizando, según Jan. “Como resultado de este esfuerzo cooperativo, muchos individuos que se han considerado por mucho tiempo como “inalcanzables” ahora tienen la mayor posibilidad de lograr y mantener la sobriedad.”

Al Distrito 13, le agradecería compartir su experiencia respecto al Programa de Orientación de A.A. con cualquier interesado. Escriba, por favor al: District 13 of the Southern Minnesota Assembly, Box 33042, Coon Rapids, Minnesota 55433.

Centros de Tratamiento

Llenando el vacío entre el profesionalismo y A.A.

Anteriormente, se les llamaba “los que llevan dos sombreros” a aquellos A.A. que trabajan profesionalmente en el tratamiento del alcoholismo y otras dependencias químicas. ¿Cómo logran mantener una perspectiva

sobre la diferencia entre “el alcoholismo” y la recuperación en A.A.? ¿Cómo mantienen en equilibrio su condición profesional con una vida sana de A.A.?

Paul O., de California, médico recién jubilado, pasó 20 años sobrios trabajando en el campo del alcoholismo. “Ha sido una decisión personal mía, la de tener perfectamente en cuenta la diferencia entre A.A. y el tratamiento del alcoholismo. Los dos coinciden parcialmente pero no son en absoluto lo mismo; de hecho, los dos generalmente compiten entre sí por el tiempo, la energía y ‘el éxito’ del miembro. No obstante, no he tenido porqué lamentar la diferencia; y sí, debido a mi programa de A.A., mi carrera profesional no era lo que pudiera haber sido, no lo siento. De no tener mi sobriedad, nunca habría tenido un trabajo.”

Paul dice que ha podido hablar abiertamente acerca de sí mismo en las reuniones, pero únicamente después de haberse dedicado a un examen de conciencia profundo. “Los profesionales que dicen que no pueden asistir a una reunión de A.A., ni hablar ante el grupo porque puede estar presente un cliente suyo, son la misma gente que en otro trabajo dirían que están demasiado ‘ocupados’ para poder asistir a una reunión profesional. Mi propia experiencia me ha enseñado que esto es una disculpa racionalizada para escapar de la intimidad y la participación. Puede que esta gente se dedicara al tratamiento del alcoholismo por la misma razón por la que me dediqué a la medicina — para crearse un ‘codo profesional’ para mantener cómodamente alejados a los demás.”

J.L., de Nueva York, se ha encontrado en parecidos dilemas. “Después de calificarme recientemente hablando del Paso Nueve”, dice, “un ahijado me dijo bromeando ‘¡qué buena conferencia diste!’ Su comentario remachó el clavo, y he tratado desde entonces de reflexionar bien sobre la diferencia entre mi programa de A.A. y mi carrera profesional. Como consejero, me doy cuenta de que tengo que dejar mis credenciales en la puerta de la reunión, junto con todo aparato terapéutico y todas las teorías respecto al concepto de enfermedad y los regímenes de desintoxicación. Si les permito entrar conmigo, me conducen a una postura crítica, sin mencionar la grandiosidad.”

J.L. dice que “puedo fácilmente no compartir en las reuniones porque mis antiguos pacientes están en la sala.” No obstante, “tengo que recordarme que esto es A.A., y aquí nuestra enfermedad es tan mala como lo son nuestros secretos. Creo que puedo dar buen ejemplo a mis antiguos pacientes, compartiendo con ellos, y dejándoles ver que yo también tengo problemas personales que resolver.”

A veces, dice, “me puedo oír hablar a mí mismo, respondiendo con un tono profesional, como si estuviera respondiendo a un paciente en un centro de rehabilitación. O puede que caiga en juicios que me predisponen

respecto a la sobriedad del que habla. Mi solución es mantenerme en el AHORA y hablar de todo corazón. Estoy en una reunión de A.A., no haciendo mis rondas en el hospital.”

Durante un tiempo, “el asunto del apadrinamiento me planteó un grave problema.” ¿Por qué tener un padrino, si ya tengo todas las respuestas?, J.L. se preguntó a sí mismo. “¿Qué cosa intensa es esta, el compartir mis sentimientos más profundos, admitir mis errores y hacer reparaciones! Hace algunos años, después del fallecimiento de mi padrino, hablé con varias personas, incluido mi supervisor en el trabajo, sin lograr conectar realmente. Afortunadamente, este período no duró mucho tiempo; encontré un nuevo padrino que me enseñó nuevamente lo importante que es el apadrinamiento en A.A.”

Bob P., que lleva 32 años sobrio en A.A. y que se jubiló recientemente de su puesto como administrador de un gran centro de tratamiento en el estado de Nueva York, dice: “Aunque los consejeros y otros profesionales que son miembros de A.A. han demostrado ser trabajadores muy efectivos en el tratamiento, creo que tenemos una gran oportunidad de mejorar y desarrollarnos. Primero, nosotros los A.A. tendemos a ‘sobreidentificarnos’, a fusionarnos con los pacientes en una forma no terapéutica. Las líneas que separan el trabajo de Paso Doce del asesoramiento tienden a ser borrosas, y el trabajar con un padrino de A.A. puede contribuir mucho a aclararlas. Y, por supuesto, el asistir a reuniones, a muchísimas reuniones.”

Bob hace notar que el apadrinamiento es también de ayuda cuando las prácticas profesionales parecen estar en conflicto con los principios y prácticas de A.A., como por ejemplo, cuando el centro de tratamiento en que trabaja el miembro envía drogadictos no alcohólicos a las reuniones locales de A.A. El miembro de A.A. también puede verse confrontado con otro dilema: debe o no debe asistir a las reuniones que se celebran en el centro donde trabaja. Las Guías de Actuación de A.A. para los Miembros Empleados en el Campo del Alcoholismo (disponible gratis en la G.S.O. en cantidades de 10 o menos) sugiere que sería mejor asistir a reuniones fuera del centro, pero la decisión es asunto personal.

“A veces he andado como en la cuerda floja, entre mi vida de A.A. y mi trabajo en el campo del abuso de las sustancias químicas”, nos cuenta un A.A. escribiendo anónimamente, desde Kodiak, Alaska. “Los problemas se basan en nuestra humanidad y vulnerabilidad y, según mi propia experiencia, pueden ser resueltos en gran parte a través de comunicación y compartimiento continuos dentro de la Comunidad. Recuerdo que una vez quería iniciar un grupo especial para los miembros que trabajan en el campo del alcoholismo. Después de haberlo discutido con mi padrino y con otros A.A.,

abandoné la idea por ser demasiado ‘elitista.’

“Los problemas siguen surgiendo, por supuesto. Pero me ofrecen muchas oportunidades de practicar el Paso Doce en su sentido íntegro: llevar el mensaje de sobriedad a los alcohólicos y practicar los principios de A.A. en todos mis asuntos. Como Bill W. dijo ‘No vivimos sólo para estar sobrios; vivimos para aprender, para servir y para amar.’”

Instituciones Correccionales

Servicio de correspondencia

A todos los miembros de Alcohólicos Anónimos: Soy uno de los muchos alcohólicos de la Comunidad de A.A. que, para superar su problema, necesitan ayuda. Soy un alcohólico de 22 años de edad y estoy actualmente encarcelado. Les estoy escribiendo esta carta a todos ustedes para manifestarles que, aunque todos nosotros aquí somos convictos, también somos individuos con problemas y sentimientos lastimados. Espero que, en provecho de todos los miembros de mi grupo y de mí mismo, ustedes del mundo libre tengan la bondad de escribirnos algunas cartas, dándonos apoyo, y pidiendo más información sobre nuestras reuniones. Buscamos a algunos que estén dispuestos a compartir con nosotros su propia experiencia y esperanza. Les pido a todos los que lean esta carta, que reflexionen sobre nuestro problema; y si nos pudieran prestar su ayuda de alguna manera, se lo agradeceríamos muchísimo. Siempre recuerdo una cosa que me dijo mi padrino: Si compartes tu experiencia y esperanza con un grupo de gente, y solamente uno de ellos capta lo necesario para evitar volver a emborracharse, has tenido éxito. Les agradezco el haber leído esta carta que les dirijo. Y vuelvo a darles las gracias por ser lo suficientemente compasivos como para escucharme. Charles M.

Con esta súplica, Charles adjuntó una solicitud para que publicáramos su carta en *Box 4-5-9*.

Ya que el cariño y el compartimiento de un alcohólico con otro forman una parte muy esencial de nuestra recuperación, la Oficina de Servicios Generales coordina un Servicio de Correspondencia Institucional. A continuación aparecen algunas directrices sugeridas para este tipo gratificador del trabajo de Paso Doce:

- Tratamos de hacer que el recluso se dé cuenta de que no está solo.
- Algunos que mantienen correspondencia usan como remite el apartado postal de su grupo, en vez de su dirección particular.
- Compartimos la sobriedad, y únicamente la sobriedad.
- Hemos encontrado que, para todos los interesados,

es mejor que no se enreden en ninguna relación emocional o romántica.

- Si desea hacer algún regalo para conmemorar una ocasión especial, regale la literatura de A.A. o material del Grapevine.
- Respetamos el anonimato de aquellos con quienes mantenemos correspondencia.
- Fomentamos la actividad de los grupos de A.A. "adentro", y recalamos la importancia de asistir a una reunión de A.A. el día en que el recluso es puesto en libertad.

Normalmente, tenemos una lista de al menos 20 personas que esperan a que los miembros de A.A. de afuera se ofrezcan para escribir. Desgraciadamente, es necesario informar a los reclusos que, probablemente, la primera carta de un miembro de afuera tardará un mínimo de cuatro meses en llegar (y a veces aún más tiempo). Después de haber pasado unos meses sin recibir una carta de un miembro de A.A., Ed. D., un recluso, nos escribió: "Voy a estar aquí encarcelado al menos cinco años más. Debo presentarme ante la junta de libertad condicional en 1992. Por esta razón, probablemente, no he tenido todavía ninguna noticia de ningún miembro de A.A. 'afuera' — aún tengo mucho tiempo que cumplir. Creo que, si mi sentencia fuera por un plazo más corto, ya habría tenido alguna respuesta. Mientras tanto, sigo haciendo lo que me sugirieron; es decir, tener paciencia (difícil para un alcohólico) y seguir pensando en lo positivo un día a la vez."

Servicios en Español

La Tradición Siete y la venta de la literatura

El 1 de marzo de 1988 se redujeron los precios de la literatura de A.A. en un 12½%. Aprobado también fue un descuento del 22% para la literatura en español.

El fuerte y constante aumento de las contribuciones por parte de los grupos en los EE.UU. y Canadá ha hecho posible estas reducciones.

De primordial importancia es el hecho de que, ahora de acuerdo con el verdadero espíritu de la Séptima Tradición, todos los que compran nuestra literatura, ya sean miembros de A.A. o no, pagan el mismo precio. Esto significa que no nos provienen cantidades extraordinarias de dinero de ningún grupo particular, sobre todo de los ajenos a la Comunidad. En el pasado se ha utilizado algún dinero de esta proveniencia para contribuir al sostenimiento de las actividades de servicio de A.A.

La Séptima no es la única Tradición por cuya estabilidad debemos preocuparnos hoy en día. No obstante, fue una verdadera preocupación mientras aceptamos utilizar las ganancias provenientes de la venta de literatura a gente ajena. Esta reducción más reciente de los precios casi nos lleva a la eliminación de toda ganancia de la venta de literatura. Cuando logremos eliminarla completamente, el trabajo de servicio de esta oficina será mantenido totalmente por las contribuciones de los grupos.

Por lo tanto, sacamos provecho práctica y espiritualmente del fiel cumplimiento de la Séptima Tradición, al igual que lo sacamos cumpliendo fielmente con todas nuestras tradiciones.

Convención hispana cumple con Tradición 7

Esta G.S.O. ha recibido una atenta carta del Comité Organizador de la XV Convención Hispana realizada en Miami, Florida, el mes de septiembre del año 1987. Viene firmada por el coordinador Gerardo A. y por el Tesorero Martin T. y acompañada de un cheque por la cantidad de \$957.90 como contribución a los Servicios Generales.

El Comité Directivo de dicha Convención tomó la resolución de aplicar el plan 60-30-10 a cualquier excedente de dinero colectado para ese evento. El 60% sería destinado a la próxima XVI Convención a realizarse en Rhode Island, el 30% para la Oficina Intergrupala Hispana del Sur de la Florida y el 10% para los Servicios Generales de A.A. La cantidad total del excedente fue de \$9,579.00 y así es como han dejado un fondo de \$5,747.40 para el Comité Organizador de la XVI Convención Hispana; han quedado \$2,873.70 para esa Oficina Intergrupala y el balance de \$957.90 para esta G.S.O. Todo esto explica de manera clara el verdadero espíritu de nuestra Séptima Tradición que sugiere el automantenimiento.

Nuestro cofundador Bill W. escribió: "Solíamos ser escépticos en relación con reuniones grandes de A.A. tales como las Convenciones, pensando que podrían resultar demasiado exhibicionistas. Pero, puestas en la balanza, su utilidad es enorme. En tanto que el interés de cada A.A. debe estar esencialmente centrado en quienes lo rodean y en su grupo, es tanto necesario como conveniente que todos logremos una mayor visión del todo". Un custodio comenta: "Si nos mantenemos conscientes de que todos los dineros colectados van encaminados única y exclusivamente hacia nuestro objetivo primordial, llevar el mensaje al que aún sufre,

siempre debemos sentirnos agradecidos de que podemos hacerlo”.

Los A.A. hispanos de Miami obraron con toda sinceridad, con toda buena voluntad, con mucha pulcritud y con un total sentido de responsabilidad. ¡Muchísimas gracias a ellos!

El Dr. Bob y los Buenos Veteranos: una biografía

El Dr. Bob S., cofundador de Alcohólicos Anónimos, escribió su propia historia personal muy brevemente y fue publicada en el libro Alcohólicos Anónimos por primera vez el año de 1939. Este es un breve historial que con el título de “La Pesadilla del Dr. Bob” aparece en la página 152 de nuestro Libro Grande versión en español. Este relato siempre ha estado incluido como el último capítulo sin número en todas las ediciones que se han hecho en esta G.S.O.

El libro “Dr. Bob and the Good Oldtimers” fue editado por A.A.W.S., Inc. en 1980 en inglés y constituye una completa biografía del Dr. Bob. Gracias a los servicios prestados por la Central Mexicana de Servicios Generales de A.A., A.C., este libro fue traducido y publicado por ellos mismos en abril de 1987, con una presentación magnífica. Esta G.S.O. ya lo ha importado desde México y está a disposición de los miembros de A.A. en nuestra estructura de servicio EE.UU./Canadá. Su precio es de \$5.20. Cualquiera otra estructura de servicio interesada puede dirigirse directamente a la O.S.G. de México.

A.A. en Chile empieza a estructurarse; realizan su primera Convención

Desde hace ya algunos años que los A.A. en la República de Chile han venido siendo patrocinados por la estructura de servicio de la Argentina. En el pasado mes de diciembre los A.A. chilenos acaban de realizar su Primera Convención A.A. Nos acaban de escribir incluyendo un libro que contiene las memorias de este histórico evento. Por su lectura nos regocijamos al ver que A.A. en esa nación está acercándose a su mayoría de edad. Ya formaron varios comités indispensables y están en camino a cumplir con objetivos trazados a corto y largo plazo.

Comparten con nosotros que en su convocatoria a

esa Primera Convención se dirigieron a los A.A. en los siguientes términos: “Desde hace 22 años cuando llegó el maravilloso mensaje de A.A. y se formó el primer grupo ‘El Cóndor de Chile’, nuestra Comunidad ha crecido y florecido en cantidad de miembros y grupos con el aporte generoso de nuestros compañeros de otras latitudes y de algunos miembros que conocieron y se beneficiaron con este programa de vida en sus viajes al exterior. Estos factores fueron determinantes para el crecimiento y solidificación de nuestra Comunidad en la región metropolitana y otras regiones del país, hasta constituir ahora una hermosa realidad.

“En 1987, miembros de distintos grupos de A.A. enviaron un mensaje de unidad a todos los A.A. de Santiago. El resultado de este Legado fue el nacimiento de una coordinadora de servicios interina, a la que comprometieron su responsabilidad la mayoría de los grupos de A.A. de nuestra capital. Creemos que se ha iniciado una nueva era para la recuperación alcohólica en nuestro país, ya que nuestra motivación es darnos las estructuras orgánicas que A.A. tiene internacionalmente; por ende, una organización más sólida permitirá a otros enfermos alcohólicos gozar del gran privilegio que hoy nosotros disfrutamos.”

El lema de esa Convención fue: “Si A.A. te hizo crecer en la vida . . . Haz crecer la vida de A.A.” En un comentario de la Convención que hace Eduardo Y., repite el lema anterior y continúa: “Si eso es verdad en ti y hoy eres más grande, más fuerte, más solidario de tu hermano, observa tus manos, mira dentro de tu corazón y verás que las tienes llenas de amor, de agradecimiento, y que ahora podrás sentir el inefable placer de dar de ti mismo, de compartir la experiencia renovadora, que significó conocer a A.A.”

Calendario de A.A.

XIII Convención Estatal, los días 1 al 3 de abril de 1988, en Fresno, California.

Información: Comité Organizador, Box 2491, Fresno, CA 93745.

XVII Congreso Guanajuatense, los días 7 y 8 de mayo de 1988, en Acámbaro, Guanajuato, México.

Información: Comité Organizador, Avenida 16 de Septiembre, N° 421, Acámbaro, Guanajuato, México.

II Convención Estatal de Maryland, los días 11 y 12 de junio de 1988, en Silver Spring, Maryland.

Información: Comité Organizador, 1026 University Blvd., Basement, Silver Spring, Maryland 20907.

IV Convención Interprovincial de Canadá, los días 2 y 3 de julio de 1988, en Toronto, Ontario.

Información: Comité Organizador, P.O. Box 102, Station “D”, Toronto, Ontario M6P 3J5.

XVI Convención Hispana U.S.A., Canadá, Puerto Rico, los días 2-4 de septiembre de 1988, en Providence, Rhode Island.

Información: Comité Organizador, Box 27154, Providence, R.I.